

ÓSCAR PRIETO (ed.), *Casia de Constantinopla. Poemas*, Cátedra, Madrid, 2019, 276 pp. [ISBN: 978-84-376-3948-2]

Los cánones y sus límites, en ocasiones demasiado angostos, acostumbran a pasar por alto determinadas figuras merecedoras sin duda de mayor atención y estudio. La edición de Óscar Prieto -la primera en lengua romance de esta autora- vierte un haz de luz sobre una de estas figuras, Casia de Constantinopla, cuya vida iguala a su obra en lo que en ellas hay de particular y de no hollado por escritoras anteriores, ninguna del calado histórico de Casia.

La propia historia personal de la poetisa revela un relato cercano a lo fantasioso y lo literario: en optar a convertirse en emperatriz consorte, la muestra de profunda sabiduría y aplomo que mantuvo ante el emperador trascienden lo esperable del rol femenino, haciéndola merecedora del desdén del gobernante. Un desdén, probablemente, cimentado sobre el respeto y el miedo que una mujer inusitadamente culta y formada para su época debía despertar en un hombre poderoso. La edición reseñada, pues, ofrece en un completo pero somero estudio introductorio un retrato general del destacado papel que la poetisa ocupó en el contexto cultural del siglo IX, en el cual Casia, lejos de reducirse a los márgenes de la historia literaria, ocupa un papel destacado como autora de versos originales que por una parte invitan a la reflexión personal y monástica, mientras que por otra elevan alabanzas a santos y mártires. Cada uno de sus *kánones* guarda la impronta personal de Casia, pues supo verter en sus composiciones un marcado carácter fruto de su vasta erudición y su compromiso con las controversias doctrinales de su época.

Las *Sentencias* que se presentan en primer lugar aluden a lo profano, tratando temas tan humanos como la amistad ('El amigo elevado elevará consigo a sus amigos', p. 83), la ira o la avaricia. Además de centrarse en lo meramente doctrinal, Casia reflexiona acerca de los valores comunes a cristianos y gentiles, si bien la divinidad intercede en numerosas ocasiones como juez o destinatario ausente de las máximas de la poetisa ('Ay, Señor, cuando el necio intenta ser un sabio: ¿dónde huir?', p. 103). Como mujer de amplia profundidad, son recurrentes las sentencias frente a la necedad y la ignorancia, contra las que carga con saña ('Mejor para ti, necio, no nacer nunca / y, de estar en la tierra, no bautizarte', p. 103). A los versos escritos en metros yámbicos, que la poetisa encabeza directamente con Μισῶ para mostrar su frontal animadversión a la torpeza, la cobardía y otros atributos morales negativos, les sigue un variado conjunto de sentencias que recoge influencias del epigrama, la sátira y la fábula, dentro de la línea ideológica moralizante que se refuerza en ciertos puntos con interpolaciones de las Sagradas Escrituras y los Salmos. Cierra el conjunto de máximas sentenciosas una serie de preceptos acerca de qué es -o qué debe ser- la vida monacal (Μοναχός ἐστιν), asunto del que Casia habla con holgado conocimiento en tanto que fundadora de su propio convento femenino, en cuyo retiro y soledad se entregó a la escritura y a la vida intelectual.

La segunda parte de la poesía de Casia consta de los *Himnos*, punto donde se despliega su faceta de compositora: siendo la mayoría de ellos *idiomela*, poemas con una melodía propia para cada uno, la poetisa canta acerca de personalidades relevantes del



ajuar cultural cristiano. El asceta Simeón Estilita (p. 139), el evangelista Mateo (p. 149) o el padre capadocio Gregorio de Nisa (p. 175) aparecen para ser cantados en sus laudes, pero Casia, naturalmente, tampoco desdeña a mujeres de importancia como Tecla Megalomártir (p. 141), María Egipciaca (p. 191) o las mártires Cristina (p. 199) y Bárbara (p. 153). Uno de los más llamativos, sin duda, es el himno a la Natividad del Salvador (pp. 161-167), en el que el emperador Augusto aparece como trasunto de Cristo en aras de reforzar la ideología afín a la corte imperial, así como la dimensión universal que el cristianismo buscó desde sus inicios. Además de sus composiciones escritas, también las melodías originales han llegado hasta nuestros días y se siguen interpretando en el marco de determinadas festividades de la liturgia ortodoxa. Casia, pues, se erige como un hito en el mundo de las letras y en el de la música. Con unas notas al pie concisas y esclarecedoras, el retrato general de los destinatarios de los himnos se abre al lector para una comprensión más ceñida y exacta del contenido de cada *kánon*. La intertextualidad con los textos sagrados, las figuras literarias más relevantes y los apuntes acerca de la cronología en que cada himno es pertinente también se indican a pie de página, de manera que la lectura se hace comprensible y contextualizada para el lector no especializado. En una de las últimas composiciones recogidas, el *Tetraodion*, se personifica una Casia veladamente identificada con Miriam, quien, inspirada tras tomar el relevo de su hermano Moisés, ejerció como Casia el papel de mujer compositora, creadora de música y poesía, en una reivindicación clara de que las mujeres también participan de una creación cultural todavía tradicionalmente reservada a los hombres. El carácter de Casia, no obstante, trascendió las barreras de género al entablar amistad y relación con Teodoro Estudita, gran personalidad política y *princeps* del monasterio de Estudio. Como apéndice, la edición de Prieto incluye tres cartas del Estudio que evidencian la admiración que sentía por Casia, tanto por su sapiencia ('...sobresales en el presente y por supuesto tu discurso es más adornado y precioso que cualquier encanto perecedero', p. 267), como por su compromiso con la vida monástica y su inamovible oposición al iconoclasmo, la cual le valió en más de una ocasión un castigo físico.

Este volumen, pues, incluye una edición del texto griego sobre las establecidas por Krumbacher y Senina, que acompaña simultáneamente a una traducción pegada al texto. Fiel y cuidada a su vez, reproduce la solemnidad de los himnos, la concisión y lo edificante de las sentencias y, dentro de lo posible, las figuras retóricas del original, ofreciendo una lectura cómoda y completa de la forma y del fondo de las composiciones casianas. Para preservar el carácter musical, siempre escurridizo a la hora de plasmarlo por escrito, la traducción sigue los metros líricos del castellano, de suerte que los octosílabos y dodecasílabos refuerzan el cariz cantado de los versos. Acercar a Casia a nuestra cultura mediante una edición como esta abre la posibilidad de conocer la ingente producción literaria que la más importante poetisa medieval en lengua griega dejó tras de sí. Esta 'Safo bizantina' legó a la historia literaria una perspectiva de la idea de mujer y de sus atribuciones bastante atrevida para su época, y es que algunos de sus contenidos abren exegéticamente un debate que hoy día consideraríamos 'feminista'. Con todo, su vida y sus escritos incidieron en lo político y teológico de su tiempo desde una vertiente

tanto constructiva como contestataria. Una edición, en definitiva, necesaria, edificante y bien construida acerca de una figura histórica riquísima, al menos tanto como poco conocida. –JUAN CARLOS SILVESTRE. *Universidad de Salamanca*.